Domingo primero de Adviento, Ciclo C

Jer 33,14-16; Sal 24, 4bc-5ab. 8-9. 10 y 14; 1Tes 3,12-4,2; Lc 21,25-28. 34-36 Adviento, tiempo de esperanza

Introducción

La liturgia del Adviento desarrolla una auténtica espiritualidad, centrada en la venida del Señor y en su espera. El leccionario del Adviento presenta a Cristo como el que ha prometido volver entre los suyos, para que éstos se mantengan en tensión de espera y en vigilancia. En este domingo el tema específico propio es la vigilancia en la espera del Señor; la espera vigilante de la Iglesia. San Lucas, hilo conductor de este año, exhorta, sobre todo, a la esperanza, "porque se acerca su liberación".

En la primera oración solemne del año litúrgico hemos pedido a Dios que avive en nosotros, "al comenzar el Adviento, el deseo de salir al encuentro de Cristo, que viene, acompañados por las buenas obras" (or. colecta).

Un Adviento diferente

El Adviento es una bendición y un don, y nadie dice de un regalo o de una mención... iOtra vez, cada año lo mismo! Entremos en la bendición de Dios, no entremos en el camino de la rutina y de inercia. Además, la Palabra de Dios es viva y eficaz, siempre antigua y siempre nueva. La Palabra de Dios, Jesús en nosotros e la novedad, como es novedad cada encuentro en la vida...

La gran esperanza

En el fragmento evangélico que se acaba de proclamar aparecen dos aspectos de la esperanza:

- La seguridad que nos comunica la fe en que la historia de la humanidad, nuestra propia historia, nuestra vida está en manos de Dios, que ha enviado a su Hijo no para condenar, sino para salvar, para liberar. Como hemos escuchado en la primera lectura, "el Señor es nuestra justicia" y vendrá a coronar el curso de nuestra historia humana, en la que se introdujo él mismo hace dos mil años, en la primera Navidad. Es la esperanza fundada en la fe en el Resucitado, vencedor del mal y de la muerte. Esa seguridad arraigada en nuestra fe ilumina el horizonte de nuestra existencia y nos hace vivir con una esperanza que no engaña. Una esperanza que año tras año debemos ir consolidando con una fe viva, con una oración confiada, con una fidelidad que nos prepara para el encuentro con el Señor que un día realizará del todo aquello que ahora es sólo un anhelo profundo de nuestros corazones, cuando nos presentaremos "en pie ante el Hijo del hombre".
- Pero hay otro aspecto de la esperanza, la pequeña, la de aquí, la de cada día, la de nuestro mundo: un mundo de hambre y de guerra, de globalización desequilibradora, de riqueza creciente de algunos y de pobreza galopante de muchos, de desencanto y de exclusión social... La primera generación de cristianos contempló cómo el mundo caduco que ellos rechazaban caía y se hundía. Todo, hasta "los astros", se tambaleó y los cristianos comprendieron que el Hijo del hombre se imponía "con gran poder y majestad". A través de las realidades que

ellos mismos vivían comprobaron que su esperanza no era engañosa, que creyendo en Jesucristo habían edificado sobre roca firme, que la Buena Noticia era el camino seguro hacia el triunfo del bien, del amor, de la justicia.

En definitiva, progresaremos en el camino de la esperanza en la medida en que hagamos vida nuestra fe, que es Jesús, a medida que dejemos que Dios "nos colme y nos haga rebosar de amor mutuo y de amor a todos". De este modo nos prepararemos para "cuando Jesús, nuestro Señor, vuelva". Y, ya ahora, al ver cómo en nuestra sociedad germinan semillas de verdadera esperanza, podremos acoger con fe la llamada: "Levantaos, alzad la cabeza, se acerca vuestra liberación". "Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección. iVen, Señor Jesús!".

Padre Félix Castro Morales

Fuente: http://parroquiadelasoledad.org/ (Con permiso a homiletica.org)